

Tres años de observación de bebés con la señora Bick

Jeanne Magagna

INTRODUCCION

Hace algunos años la señora Harris¹ me contactó para coordinar un seminario de observación de bebés dirigido a trabajadoras sociales. A pesar de haber observado antes un bebé, no me sentí adecuadamente preparada para la labor y por eso le pedí a la señora Bick que supervisara mi observación de un bebé pequeño. Ella era una psicoanalista de niños y adultos, nacida en Polonia. Cincuenta años atrás había realizado un doctorado en desarrollo infantil con Charlotte Buhler, en Viena. Con el fin de estudiar unos gemelos, le fue solicitado usar un cronómetro para contar el número de respuestas sociales que cada gemelo producía, para compararlas. En ese momento decidió que para entender el desarrollo de la personalidad humana, sin estar regida por todas las teorías actuales del desarrollo de la personalidad, debía estudiar la vida cotidiana de un bebé en su ambiente familiar. En 1948, cuando comenzó a enseñar en la Clínica Tavistock a petición del Dr. John Bowlby, la señora Bick incluyó en el método de formación de psicoterapeutas, visitas regulares a una familia para observar el desarrollo de un bebé, desde el nacimiento hasta los dos años.

Comencé las observaciones del bebé y su familia cuando la señora Bick tenía 79 años². Esta fue su última experiencia formal

¹ La señora Harris era para entonces la tutora organizadora del curso de Psicoterapia Infantil de la Tavistock.

² Esta observación fue realizada desde 1980 a 1982.

de enseñanza. La señora Bick había escrito tres artículos acerca de la importancia de la observación de bebés y estaba muy interesada en enfatizar la contribución que significaba al trabajo psicoanalítico. Era también reconocida por sus anteriores estudiantes como poseedora de estándares extremadamente exactos para las observaciones. La señora Bick anhelaba tener cada detalle de la observación para poder experimentar con claridad la relación entre el bebé y su familia. Yo sabía que ella estaba enfrentando el final de su vida, mientras que el bebé comenzaba la suya. Me parecía que su propio contacto con ansiedades de muerte le permitía traer a la vida, con suma sensibilidad, los miedos de disolución del bebé. La señora Bick tenía tal entusiasmo por la observación de bebés, que mi supervisión individual con ella se convirtió en un seminario en el que participaban entre 6 y 13 psicoterapeutas infantiles que estaban haciendo una segunda observación de bebés. El año de observación programado se extendió a tres, con observaciones semanales, que presenté al seminario.

En este trabajo examinaré áreas de especial dificultad en las etapas del comienzo, mitad y final de mi observación. Revisaré las siguientes áreas para ilustrar algunas de las ideas centrales de la señora Bick:

- 1) la relación del niño con su familia;
- 2) el rol del observador en la contención de las ansiedades madre-bebé;
- 3) el rol del tutor y los miembros del seminario en la ayuda al observador.

ETAPA INICIAL - PREPARANDOSE PARA UNA NUEVA TAREA

¿Cómo prepararse para una nueva tarea? La señora Bick utilizó varios seminarios para describir en detalle cómo debía presentarme al trabajador profesional, en este caso una visitadora de salud, quien encontraría una madre para mi experiencia. Yo debía decir: “Quiero saber más acerca de bebés y cómo se desarrollan. Me parecería útil”. El arreglo con la madre incluía reunirse con el padre para darme cuenta de cómo mis visitas podrían afectar a ambos. Además al reunirme con el padre, yo indicaba que lo consideraba crucial para el desarrollo del bebé.

Debía presentarme tan sencillamente como fuera posible, como alguien que deseaba un mayor entendimiento de los bebés, más que como profesional en psicoterapia infantil.

Debía establecer un día fijo, la hora y duración de la visita, así como esbozar posibles épocas durante las cuales no los visitaría –Navidad, Pascua y Agosto. Debía crear un compromiso regular para las visitas acordadas, lo que en terapia equivale a los acuerdos con un paciente. Esto era considerado crucial para la tarea de las observaciones. Nuestras discusiones en los seminarios acerca de las visitas enfatizaban el acomodarse a la madre de forma tal que ella no sintiera que yo estaba haciendo demandas o entremetiéndome en sus deseos de descansar, su rutina o el sueño del bebé. Mi función era contener y apoyar al bebé y a la familia tanto como fuera necesario, más que tener a la familia disponible para suplir mis necesidades. Cambiar las citas era considerado como hacer demandas a la familia e irrumpir en su rutina. El hecho de enfatizar mi presencia emocional como un bien para la familia, me ayudó a tolerar las tensiones iniciales de las visitas.

LA PRIMERA OBSERVACION - EL BEBE A LOS 12 DÍAS DE NACIDO

La madre, una mujer alta, atractiva, de hablar suave, entre los 25 y los 30 años, explica que sus primeros dos días en casa han sido terribles, pero hoy, el día en que yo asisto, el bebé se ha sosegado. Ellos se habían sentido como dos padres orgullosos atravesando el parque con un coche nuevo, un bebé nuevo. Ella añade: “nos sentíamos llamativos y un poco tontos porque todo era tan nuevo”. El padre, un apuesto y muy culto doctor irlandés entre los 25 y los 30 años, pregunta en forma amistosa por qué estoy viniendo, y luego da un detallado reporte del tiempo de antes y después del nacimiento del bebé. Describe que cuatro semanas antes del nacimiento todo estaba bien, pero luego el bebé terminó en posición atravesada. Añade que discutió con el doctor para ver el parto, una cesárea, pero no le fue permitido. La primera vez que vio al bebé tenía la cabeza aplastada, “era un desorden terrible”. Dice estar terriblemente preocupado pues teme que el bebé no esté bien, teme que pueda tener dificultades para la alimentación o el lenguaje, porque es un bebé con un paladar muy hendido. Agrega que debido a la cesárea y al hecho de que la anestesia le

impidió a la madre ver al bebé, su esposa sintió que estaba en el hospital porque había tenido un accidente automovilístico, más que porque había tenido un bebé. La madre no vio al bebé los dos primeros días durante los cuales el niño estaba en cuidados intensivos.

Mientras el padre narra esta experiencia, la madre está alimentando al bebé. Cuando lo sienta para sacarle los gases, él alza sus brazos lentamente y fija su mirada en la ventana, levantando levemente sus piernas. De regreso al pecho, las manos del bebé están cerradas, mientras su brazo descansa a lo largo de su cuerpo. Sus rodillas están estiradas, los dedos de sus pies ligeramente encorvados. La mano de la madre rodea la pierna del bebé, pero el bebé no es sostenido muy cerca de ella. La madre cuenta que la enfermera le dijo que envolviera firmemente al bebé en una cobija mientras lo alimentaba, pero no lo hizo porque siente que a algunos bebés les puede gustar moverse y no sentirse apretados. Cuenta además que es anémica, no tiene mucha leche y le preocupa que el bebé esté recibiendo muy poco. Ha alquilado una balanza para pesarlo antes y después de amamantarlo para ver si se está alimentando bien o no. La madre suplementa su leche con biberón en este momento. Mientras espera a que el padre traiga el biberón, la madre le saca de nuevo los gases al niño; lo sienta sobre sus piernas y lo coloca mirando hacia mí. El bebé arquea la nuca con su cabeza inclinada hacia atrás de tal forma que sus ojos miran en dirección a la cara de la madre. Ella masajea su espalda, le da palmaditas y comenta que los bebés arquean la cabeza así cuando tienen gases.

El padre regresa con el biberón diciendo que se ha vuelto: “un experto en la materia”. A él le preocupa que el bebé se atragante tomando leche del biberón. Cuando más adelante el padre toca la tetina que el bebé ha aplanado con la succión, la madre le hace conseguir una tetina nueva. Mientras esperan el biberón, el bebé arquea su nuca, dirige su mirada hacia la cara de la madre y comienza a succionar ruidosamente su puño cerrado.

Cuando la madre lo mueve suavemente, la mano del bebé se desliza hacia afuera y él parece haber quedado paralizado en un movimiento interrumpido. Su cuerpo está tenso, hace unos pocos movimientos con la boca en el aire y parece relajarse. Voltea sus ojos hacia atrás, arquea su espalda, frunce el ceño y comienza a lloriquear. Empuja su cabeza hacia atrás varias veces mientras su

OBSERVACION DE BEBES

cuerpo permanece prácticamente inmóvil. Una vez que el bebé deja de llorar, la mamá le masajea el estómago, pero cuando el llanto continúa, la madre le ofrece su pecho diciéndole: “probablemente no hay nada”. Esperamos unos minutos hasta que el padre regresa con la tetina limpia. La madre comenta ahora con alivio que ella puede saber cuánto toma el bebé cuando lo hace del biberón.

La pareja bromea acerca de cuán indecisos están con respecto al nombre del bebé. Dicen que tienen seis semanas para encontrarle un nombre. El padre se refiere al niño como “Algie” y recita un poema acerca del nombre dado al “bulto en mamá”. La madre dice que él es el tercero en su familia. La pareja demora dos semanas en encontrarle un nombre al niño, quien debido a su nariz no está inicialmente formado tan perfectamente como los padres.

La madre cambia al bebé para dormir. Discute un poco con su esposo, quien quiere que lo vista diferente. Mientras lo cambia, la madre le dice: “estás mirando a la nueva visitante, ¿no? No puedes quitarle los ojos de encima”.

Al final de la visita, mientras me alisto para irme, la madre me comenta que ella prefiere que yo no vuelva más. Está preocupada por mis visitas. No sabe por qué. Le digo que me doy cuenta de lo difícil que es tener tantas experiencias nuevas con el bebé y además tenerme a mí presente. El padre dice que está bien si yo llamo y vengo la semana siguiente. La madre insiste en que le gustaría tener más tiempo para acoplarse con el bebé primero. Se siente nerviosa conmigo. El padre le toca el brazo y le dice: “para la próxima semana estarás bien, las cosas se habrán organizado más”. Me despido diciendo: “llamaré, gracias por la visita”.

EL OBSERVADOR EN RELACION CON EL SEMINARIO

Cuando llevo esta primera observación al seminario, tengo miedo de la señora Bick. Este miedo se antepone a mi deseo original de entender al bebé en su familia. Yo, así como la madre, tengo miedos acerca de la forma en que observo y reporto las observaciones. Siento que la señora Bick espera que yo sea una observadora perfecta y hay demasiada comunicación no verbal, dispersa, la cual debe ser tomada, tejida en palabras y luego en párrafos.

Mientras describo la visita inicial, la señora Bick hace preguntas que en observaciones siguientes actuaron como el lente zoom de una cámara para mover al bebé a un foco muy claro y cercano. Sus preguntas son: ¿Cómo está cargando la madre al bebé? ¿Dónde está la cabeza del bebé? ¿Qué tan cerca al cuerpo de la madre está él? ¿Hacia dónde está mirando? ¿Qué están haciendo sus manos y sus piernas cuando su madre cambia de posición? ¿Qué clase de movimientos o rigidez usted ve en el cuerpo del bebé? Muéstrenos, queremos saber”. A través de sus preguntas, la señora Bick evoca descripciones más detalladas de la cualidad del sostén que la madre le da al bebé, así como comentarios adicionales acerca de la forma en que el bebé se “sostiene a sí mismo”. Cada semana el seminario comienza con el resumen elaborado en base a la discusión de la semana anterior, proporcionando continuidad entre las observaciones. Estos resúmenes que son escritos en un estilo literal, cuentan la historia de la vida emocional de la familia que evoluciona alrededor del bebé.

EL OBSERVADOR EN RELACION CON LA FAMILIA

Las interpretaciones del seminario acerca de las relaciones del bebé con sus padres tienen varios efectos en mí. Siento que me son arrancadas escamas de mis defendidos “ojos” mientras la señora Bick hace inferencias acerca de lo que yo observo. Me siento ansiosa por ver más detalladamente cómo el bebé y sus padres están juntos. Pero en ocasiones siento que el seminario me expone demasiado. Cuando la experiencia del bebé ha sido completamente descrita por la señora Bick, yo difícilmente puedo soportar la idea de ver sufrir al bebé. Cuando la madre le proporciona tan poco soporte físico, tiendo a proyectar en la experiencia del bebé mis propias ansiedades infantiles de no sentirme emocionalmente sostenida. Me identifico con el bebé y me vuelvo muy crítica de esta madre, la mala madre de mi mundo interno. Difícilmente puedo restringirme de decir: “Se sentiría mejor si lo sostuviera más cerca, si le sostuviera su cabeza”.

Cuando el bebé presentó sarpullido en sus nalgas, cuero cabelludo y cara, yo me enfermé y tuve que cancelar una visita a la familia. Esta enfermedad ocurrió después de un seminario en el cual la señora Bick describió las ansiedades intolerables del bebé

que no están siendo contenidas por la madre, y que llevaron a usar su piel como una clase de continente. El interjuego de mis propias ansiedades infantiles contenidas en dolores de oído y resfriados de niña, estimuladas por la identificación con las ansiedades del bebé, termina en mi resfriado. No pude entonces realizar la observación.

Gradualmente, a través de la comprensión y soporte del seminario, adquiero valor para trabajar en las proyecciones que estoy soportando de los miembros de la familia. El bebé en su estado deteriorado ha sido aceptado con resistencia por su familia físicamente hermosa. La madre está ansiosa porque no es una madre perfecta. Aprendo a ponerme en el lugar de cada miembro de la familia, no simplemente en el del bebé, y permanezco suficientemente desligada de mis propias ansiedades para crear un espacio mental para reconocerlas y diferenciarlas de aquellas proyectadas en mí por los padres. Estas incluyen ser experimentada como la crítica, la no deseada, la experta competitiva, la intrusa.

Debo realizar un gran trabajo conmigo misma para poder ser una buena observadora del bebé y su familia. Cuando no puedo mantener mis sentimientos intensamente vivos y al mismo tiempo pensarlos, tiendo a sacrificar el compromiso emocional intenso, me convierto en una excelente cámara de video o en una nana, una ayuda extra para la madre y el bebé. Así logro un alivio emocional para el dolor de ser únicamente un observador en la familia, sin un hijo propio, sin libertad para actuar como psicoterapeuta infantil, sin la ilusión de ser mejor madre que la madre.

ENCONTRANDO NUEVAS IDENTIDADES

Madre

La madre está obviamente sintiéndose muy insegura. No saber qué hacer para tranquilizar al bebé es algo insoportable. Se pregunta: ¿sobrevivirá el bebé?, ¿sobrevivirá ella al bebé? Su respuesta inicial a los consejos del padre y la enfermera es la rebeldía. Los consejos son sentidos como críticas a su no saber qué hacer. Se protege a sí misma de sentirse perseguida por la enfermera haciendo lo contrario de lo aconsejado: envuelva y

sujete al bebé fuertemente. La madre muestra que se siente perseguida por el padre cuando le hace lavar la tetina del bebé, apenas la toca. No puede invitar a su madre, a quien admira, hasta tanto no pueda mostrarle que está cuidando adecuadamente al bebé. El sentimiento de persecución hacia su madre es transferido a la relación conmigo y por eso me dijo en la primera visita: “No vuelva”. Cuando la madre está bañando a su bebé de un mes y él llora, ella piensa que su llanto significa que no está haciendo un buen trabajo como madre. Cuando se siente asaltada por demandas agobiantes de ser una madre perfecta y de no tener nada para ella misma, estas demandas persecutorias le impiden usar sus buenas capacidades maternas.

Claramente el nacimiento del bebé ha precipitado en la madre una repentina y masiva pérdida de identidad. Ella ya no es la adulta capaz, la mujer de figura delgada, la competente bibliotecaria que era antes del nacimiento. No sabe cómo es ella, dado que todavía no ha adquirido su nueva identidad como madre. Su perplejidad y doloroso sentido de pérdida de su anterior identidad están unidos a un darse cuenta de su total responsabilidad por este pequeño bebé indefenso. Sin embargo, ella se siente totalmente incompetente para la tarea. Por medio de su receptividad ante la madre y su capacidad de ser confortado por ella, el bebé alivia algo de la persecución en la madre. Le ayuda a encontrar una identidad como buena madre. Lo hace cuando se agarra al pecho mostrándole que la quiere y la necesita, y también por medio de su rápido perdón una vez que ella lo ha irritado por no haber sabido cubrir sus necesidades.

Padre

Durante las primeras semanas el padre es más capaz que la madre de sostener al niño cercana y firmemente, de tal manera que éste pueda sentirse más seguro. También es capaz de apoyar a la madre. En ocasiones la capacidad del padre parece basada en una identificación proyectiva interna con un “super-padre”. Este uso de la identificación proyectiva involucra el proyectar sus ansiedades infantiles en la madre y el bebé para sentirse un experto, un “conocedor” de la “maternidad”. En estas ocasiones ser un buen padre surge de la competencia con la madre para poder soportar los celos infantiles producidos por el bebé, quien

frecuentemente toma su lugar al lado de la madre.

Cuando el bebé tiene tres semanas, el padre está más sensible a la inseguridad de su esposa con respecto a la maternidad y le pregunta, antes de hacerlo, si le importa que él sostenga al bebé. Sin embargo, mientras él le permite a ella estar en la posición dominante de ser la madre del bebé, los celos del padre hacia el niño aparecen. Esto se ve cuando el bebé, a la edad de tres meses, es bañado por la madre con la observadora presente. El padre entra al baño con una foto de él cuando era bebé, me pregunta si creo que el bebé se parece a él. Ahora que siente que el bebé importa más que él y se siente ignorado y abandonado defensivamente se identifica con el bebé. Me dice: “mirá mi foto de bebé”.

Identidad del observador

Yo le digo al grupo: “Aún no sé cómo hacer al bebé más persona. ¿Me pueden ayudar a escribir en una forma que sea más legible y vívida descriptivamente?”. La señora Bick dice: “la madre es central en su descripción. El bebé es todavía una especie de objeto extraño. Su existencia no es muy completa o segura en sus descripciones. ¿Puede inferir alguna emoción cuando él llora, levanta sus brazos, empuja su cabeza hacia atrás? ¿Qué clase de expresiones faciales tiene?”. Yo, al igual que los padres, estoy teniendo dificultad en encontrar una identidad para el bebé y una identidad como observadora. La madre ha dicho: “estas primeras semanas he sentido al bebé como una masa, un extraño, una intromisión”. Así es justamente como me siento inicialmente en el hogar. Me siento inadecuada para el seminario y para estos ansiosos padres.

Sentido de identidad de los miembros del seminario

Durante esta etapa inicial el grupo, incluyéndome a mí, permaneció virtualmente mudo, como si estuviera escuchando una sinfonía orquestada por la señora Bick. Nadie pensaría que ésta es nuestra segunda observación de bebés. Muchos de los miembros tienen hijos y la mayoría son psicoterapeutas infantiles certificados. Nos hemos convertido en receptores pasivos de la sabiduría de la señora Bick acerca de las ansiedades tempranas de las madres y los bebés. Tenemos miedo de expresar nuestros

pensamientos, miedo de estar en desacuerdo con las ideas de la señora Bick. Lo que produce pasividad no es sólo el respeto por su comprensión. También hemos optado por una conformidad pacífica con sus pensamientos pues tenemos miedo de que, si somos diferentes, si tenemos diferentes identidades, terminemos siendo “el bebé no deseado”. No pienso que éste sea un evento peculiar de este seminario. La pasividad del grupo con la cual los miembros asumen una dependencia infantil a ser alimentados por el experto, es quizás uno de los aspectos iniciales más intimidantes con los que se encuentran los líderes del seminario de observación de bebés.

ASPECTOS CONCLUYENTES DE LA PRIMERA ETAPA DE LA OBSERVACION DEL BEBE HASTA LOS CUATRO MESES DE EDAD

La señora Bick habla del bebé así: “El bebé es como un astronauta que ha sido lanzado al espacio sin traje espacial, sin nada para sostenerlo. Este bebé tiene una fuerte capacidad de supervivencia. Probablemente esto esté relacionado con su lucha en el útero cuando buscaba encontrar un lugar confortable y seguro en la matriz, particularmente cuando la madre estaba padeciendo un trastorno emocional a raíz de la muerte de su abuela, justo antes del nacimiento del bebé. Además es un niño inteligente y constitucionalmente fuerte. Está enfrentando una lucha por vivir o morir y en la ausencia de una madre firme y continente, que pueda sostenerlo firmemente, tanto física como psíquicamente, él tiene que confiar en sus propios métodos para enfrentar sus grandes inseguridades”.

En esta fase temprana vemos el desarrollo de patrones de métodos de defensa del bebé. A las tres semanas, en una situación extremadamente asustante, estando completamente desnudo llora fuertemente, su cara se enrojece, pateo rápidamente, mueve sus brazos estirados frente a él en forma enérgica pero incontrolada, deja salir un gas y defeca. El bebé utiliza un movimiento continuo como un intento por sostenerse a sí mismo. Se agarra del movimiento para prevenir el terror de un final de muerte. Esto no funciona y él parece estar “derramándose” con una descarga de emociones incontenidas, experiencias sensoriales, hasta que su madre lo toca. Entonces se queda quieto, cesa su llanto y momen-

táneamente tiene una expresión facial calmada. Cuando la madre lo toca, está sostenido, le impide “caerse en pedacitos”. El tocar de la madre es poderoso por significar una adhesión, porque restablece el sentimiento de estar pegado a la madre.

Además del movimiento continuo y la rigidez de su espalda con su nuca tensa y la cabeza echada hacia atrás, el bebé se sostiene a sí mismo para no “derramarse”, enroscándose sin movimiento. A las tres semanas, cuando le están quitando el pañal, sus piernas se enroscan inmediatamente en su pecho. Cuando su madre sale del cuarto parece como si sus ojos, boca y diafragma estuvieran fijamente quietos, mientras se sostiene a sí mismo apretadamente. Cuando la madre regresa, el bebé abre sus ojos y se agarra de la cara de ella con su mirada. Mientras está sostenido de esta manera, mueve sus piernas a un ritmo suave. Este sutil movimiento de sus piernas cuando la madre llega, sugiere que el bebé es capaz de abandonar su propia rigidez defensiva y unirse a la madre en una forma que le permite moverse libremente.

Cuando la madre no lo sostiene firmemente en su regazo, el bebé rigidiza cuerpo y nuca con su cabeza empujando hacia atrás. Por ejemplo, a los cuatro meses el niño está acostado sin ropa en el regazo de su madre, se empuja a sí mismo con sus piernas de tal forma que toda su espalda y nuca están rígidamente arqueadas sobre las piernas de la madre; sus brazos también están extendidos hacia atrás. Este retorcerse hacia atrás es interrumpido por cortos momentos de atención reposada sobre la cara de la madre. Endurecer la musculatura es la forma utilizada por el bebé para, con toda la energía que él puede movilizar, tratar de hacer un continente que soporte.

Cuando el bebé no está “emocionalmente sostenido por la madre”, usa con frecuencia un vistoso móvil que continuamente cuelga cerca de él. Lo mira fijamente, agarrándose a él con sus ojos. La señora Bick decía que los órganos –ojos, boca, oídos, nariz– sirven de parches succionadores como la boca agarrando el pezón. En esta etapa temprana no hay mucha diferenciación de las funciones separadas. Todas parecen ser parches succionadores para adherirse, para sostenerse a sí mismo.

Hay dos métodos a través de los cuales el bebé es capaz de sostenerse a sí mismo durante estos primeros dos meses. Primero, usando los dos dedos de la mitad como un pezón para agarrar con su boca. Esto continúa hasta el segundo año. Por ejemplo, cuando

el bebé tiene dos meses y medio y la madre está cambiándole el pañal, mientras ella le quita sus dos dedos de la boca para ponerle la batita él comienza a llorar; mueve sus brazos agitadamente, pateo y mueve su cabeza para todos lados. Finalmente encuentra los dos dedos de la mitad de su mano derecha y los succiona mientras mira hacia donde yo estoy. Luego deja de llorar.

La otra y más satisfactoria forma de sentirse “sostenido” es a través de escuchar las conversaciones suaves y continuas de su madre con él. Por ejemplo, a los cuatro meses el bebé está acostado en el sitio donde lo cambian, mientras la madre lo cambia, él tiene sus dos dedos de la mitad en la boca. La madre comienza a hablarle, él deja salir los dedos de su boca, suelta una sonrisa, luego una risa con una suave serie de sonidos “gu-aah-jai”, los cuales se vuelven más emocionados a la par que mueve sus manos con movimientos desgarrados cerca de su hombro. Mientras la madre continúa hablando con el bebé, él emite más sonidos, repite algunos de los sonidos de ella. Cuando la madre le habla, no necesita sus dedos para sentirse sostenido en forma segura. La leche del amor de la madre está entrando en él. El lo siente y lo oye. No es simplemente él solo, sino que la madre y él están unidos como la boca con el pezón adentro. Un vínculo genuino, que requirió tiempo para que madre y bebé llegaran a conocerse el uno al otro, ha evolucionado.

Cuando la madre no está tan perseguida por el llanto del bebé, es capaz de observar adecuadamente qué es lo que él quiere y cómo está. Alrededor del primer mes el bebé ha introyectado alguna clase de madre interna que sujeta, es capaz de relajar su cuerpo y explorar el mundo. Por ejemplo, al mes de edad el bebé tiene su brazo doblado cerca a su pecho con sus dedos cerrados, próximo a su hombro. Sus piernas, ligeramente dobladas, descansan inmóviles con los dedos de los pies encorvados y apretados hacia abajo. Succiona con energía el pecho. Después de siete minutos, el bebé extiende su brazo y gradualmente estira sus dedos como una flor abriendo sus pétalos. El bebé se mueve suavemente con las yemas de sus dedos a lo largo de la blusa y del pecho de su madre. Ella acaricia las yemas de los dedos del bebé, las aprieta y luego las suelta. El comienza a deslizar su mano a lo largo del pecho de la madre en forma muy lenta. Todo esto sugiere un meter dentro de sí, más que un “colgarse de” o “sujetarse a”. Esto parece el comienzo de la exploración de su mundo, posible

cuando está emocionalmente sostenido por su madre.

En esta primera parte del trabajo, he dado una detallada observación del bebé y su familia, con el fin de hacer una diferenciación clara entre el bebé vinculándose a su madre en una forma que permita que las experiencias introyectivas tengan lugar (como en el ejemplo que acabo de dar del bebé succionando el pezón), y el bebé “sujetándose a sí mismo” debido a su sufrimiento (sujetando su cuerpo muy quieto, manteniendo la espalda rígida y arqueada, sujetándose al móvil de colores, sujetándose a sus dos dedos de la mitad de la mano derecha en su boca).

Un aspecto importante de estos intentos del bebé por prevenir una catástrofe es que él está tratando tan frenéticamente de sujetarse a sí mismo, que ningún conocimiento, exploración de su mundo, o relación profunda con su madre o padre son posibles. En este acto de “sujetarse a” en una forma adhesiva, los cambios no son tolerados. Solamente la igualdad repetitiva es aceptada. Si la madre quita los dedos en este momento, cuando el bebé los está utilizando para mantenerse a sí mismo sostenido, se pone frenéticamente molesto. Mientras describía al bebé poniendo los dedos en su boca a lo largo de su desarrollo, necesité comenzar a diferenciar ese sujetarse de sus dedos como “un prenderse a la vida”, de su “succionar a”, “sujetarse suavemente a”, modificadores de la ansiedad en una forma similar a la recreación de un buen pecho alimenticio.

Podemos admirar a los bebés que luchan por sujetarse a sí mismos, pero también nos preocupamos si ellos confían mucho en sus propios intentos por cuidar de sí mismos. Un bebé necesita sentirse suficientemente seguro para abandonar sus defensas protectoras y afrontar la incertidumbre de la relación con la madre. En la referencia al bebé de un mes al pecho, vemos cómo después de siete minutos de succionar, él parece haber introyectado suficientemente la alimentación atenta y emocionalmente sujetadora de la madre para abandonar sus defensas corporales de rigidez de los músculos de su mano y sus pies.

Luego se mueve libremente en una exploración de la madre.

Cuando el bebé no puede confiar ni en la contención de su madre ni en su “sujetarse a sí mismo”, sus experiencias displacenteras son expelidas. Esto puede ser a través de diferentes orificios –escupiendo por su boca, defecando, proyectando a través de sus ojos, gritando o llorando, pateando violentamente como sacando a

patadas la sensación displacentera, moviendo sus brazos rápida y arrítmicamente. Una vez más este escupir o empujar hacia afuera con fuerza una emoción displacentera, necesita ser diferenciado del movimiento continuo para sostenerse a sí mismo. Esta diferenciación puede hacerse observando la expresión de su cara, junto con la cualidad de los movimientos y el contexto en el cual él se está comportando de esta manera. Por ejemplo, cuando la madre deja temporalmente de tocar al bebé mientras lo cambia, él puede comenzar a patear. Dependiendo de qué tan ansioso o bravo está el bebé, puede estar pateando bruscamente con furia o pánico, o puede estar pateando fuertemente para sentirse “sujetado” y vivo, o puede estar pateando en conjunción con el aleteo de sus brazos como una señal para que la madre lo levante. Es por esto que la señora Bick me diría: “no es suficiente decir que está pateando, ¿cómo está pateando?”.

De la misma manera, la señora Bick esperaría que yo en mi capacidad de observadora comenzara a describir en detalle e interpretara la cualidad del llanto del bebé con una sensibilidad similar a la de cualquier madre que llega a conocer bien a su bebé. Necesitaría describir el penetrante llanto agudo del bebé con dolor de estómago, el llanto a gritos cuando está cansado y gradualmente se apacigua con el sueño, el llanto del bebé aterroizado que se aparta de su madre cuando ésta trata de confortarlo, porque su mundo entero se ha vuelto malo.

A veces las experiencias nocivas no son expelidas, el cuerpo del bebé es usado como continente, su trasero tiene un rojo sarpullido y su cuero cabelludo tiene escamas de sequedad. Esto sugiere que la psique del bebé no puede tolerar más la tensión displacentera que está experimentando. En este momento la psique se convierte en un continente tipo colador, incapaz de retener experiencias emocionales dolorosas o transformar sensaciones displacenteras en experiencias emocionales tolerables. Entonces uno ve cómo en los primeros cuatro meses de vida el bebé pequeño está claramente lleno de una gran cantidad de ansiedad que necesita ser emocionalmente recibida y contenida por la madre.

LOGRANDO ESTABLECERSE: FASE MEDIA 8-16 MESES

En esta sección se enfatizan los intentos del bebé por conocer acerca de su mundo y tratar de comprenderlo.

El bebé y su familia: el libro como pecho

Tempranamente, a los diez meses de edad, cuando el bebé está molesto, la madre utiliza su interés en los libros para confortarlo, en lugar de aliviarlo ella directamente. Por ejemplo, cuando se cae y comienza a llorar, su madre le da una palmadita y luego se apura a distraerle. “Jeanne está aquí, ella se preguntará por qué estás llorando. Mira, aquí hay un libro. No llores. No es nada. Ya, ya”. En el instante en que la madre le entrega el libro, deja de llorar y cuidadosamente voltea las páginas, emite incesantes sonidos como “de-de”, similar al sonido de los patos que tenía en un móvil en su cuarto. Señala las fotos en las páginas y dice “der” mientras me mira buscando una respuesta. Sonríe cuando me ve mirándolo. Cuando cierra el libro, acaricia la parte de atrás y comienza a mirarlo una vez más; le da palmaditas a algunas de las páginas y gatea cerca de la puerta para jugar a esconderse y asomarse varias veces. Se ríe mientras cierra la puerta en nuestra cara.

Para el bebé, su relación con el libro y todas sus maravillas está simbólicamente vinculada a su relación con el pecho interno bueno, a su unión con una madre amorosa y un padre leyéndole a él. El libro representa la casa del tesoro de todo lo que una buena madre amorosa provee –amor, conversación, caricias, reflexión. El bebé toma el libro y lo palmotea como si poseyera “el pecho bueno”. Está involucrado en ello de la misma forma como se involucraba con la alimentación al pecho. Luego, en su juego de esconderse y asomarse, trabaja en la separación de su madre. *Conocimiento usado para reducir ansiedades acerca de “conexiones rotas”*

El bebé continúa optando por agarrarse a sus dos dedos en su boca cuando está extremadamente molesto, pero a medida que crece, confía más en su memoria e inteligencia como medios de sujetarse a sí mismo. Necesita saber qué está pasando, saber la rutina de la familia, saber acerca del orden espacial de las cosas en la casa. Se aferra a la igualdad de los objetos, a la rutina de la madre, de la observadora, para sentirse sujetado en forma segura. Si los objetos cambian o no están en el lugar correcto, si la rutina

de la madre no sigue la secuencia que él recuerda y espera, entonces el mundo que conoce tiende a derrumbarse. Su inseguridad comienza y crece, y él necesita entonces realmente ser reasegurado. Es únicamente un bebé necesitando una madre, pero dado que el bebé ha aprendido a valerse por sí mismo, su observación y atención es certera para todo.

Cuando tiene 9 1/2 meses, pocos días después de haber sacado un reloj de su caja en un lugar notorio, a la entrada de la sala, el bebé gatea cerca de la caja. Se detiene cerca de ella. Extiende su brazo derecho, luego su brazo izquierdo, señala la caja y al tiempo dice “da (pausa) da”. Me mira, luego mira al espacio donde estaba la caja y repite “da - da”. Después gatea lentamente por el corredor. Cuando la madre lo saluda y camina por el corredor, él deja de gatear y rompe en un llanto agudo.

Cuando el bebé está más seguro, es capaz de usar lenguaje, libros, y juegos como la escondida, para recrear la cercanía a sus padres y trabajar las ansiedades que lo preocupan, relacionadas con ser tirado y perdido, levantado y sostenido. También es capaz de usar el juego para elaborar sus fantasías de daño y reparación. Daré unos ejemplos de una actividad de juego que se extendió durante casi todo el nuevo embarazo de la madre, cuando el bebé tenía trece meses de edad:

Juego a los 11 meses: El bebé comienza a escupir leche y la mira caer al piso. Tira peras al piso y mira a su madre recogerlas.

Juego a los 12 meses: El bebé encuentra en el corredor un muñeco que es un hombre blanco en forma de carretel, lo hace rodar en el piso, lo agarra, lo golpea contra el piso, luego comienza a hablar con él. Después, en su sillita de comer, me sonrío, deja caer al hombre y lo mira en el piso. La madre lo recoge y él lo golpea contra la mesa, lo tira con fuerza hacia abajo y luego lo busca.

Juego a los 16 meses: Ocurre una nueva adición a la rutina anterior de juego. El bebé tira un caballo pequeño al piso, lo levanta, lo besa y luego lo tira hacia abajo nuevamente.

Actividad a los 16 meses y medio: El bebé nota mi dedo envuelto en una curita. Lo toca suavemente, luego toca el dedo herido de nuevo diciendo muy suavemente “ooh, oohh”.

Luego se agacha con cuidado y lo besa. Le dice a su madre:

“Jeanne, dedo”. Sus preocupaciones por el dedo herido se muestran mencionándolo varias veces durante mi visita.

En estas cuatro observaciones, cuando el bebé tiene entre 11 y 16 meses, necesita recoger el objeto que ha tirado y arreglar cualquier cosa que esté dañada. El juego es usado no solamente para explorar y superar los conflictos en su mundo externo, sino también para elaborar las fantasías que le están causando conflictos internos. En su juego vemos que el bebé tiene suficientemente internalizada a una buena madre continente, la cual lo capacita para notar que está externamente dañado. Este daño externo simboliza lo que está dañado internamente a causa de sus ataques en la fantasía. Luego él intenta reparar, en parte con un besar maníaco al muñeco, pero también por medio de una preocupación depresiva por mi dedo dañado. El notar y sentirse apenado por sus ataques destructivos, su deseo por reparar el daño y su reconstrucción del pecho interno o madre adentro suyo, son parte de un proceso gradual observado una y otra vez en el juego del bebé en subsiguientes observaciones.

La relación del observador con la familia (fase media 8-16 meses)

La madre se siente abandonada por mí en las ocasiones en que necesité cambiar la hora de la visita. En su comportamiento me doy cuenta de cómo mantener un horario regular, le proporciona contención a ella. Romper la rutina de encuentros perturba nuestra relación. Cuando cambio las horas de las reuniones, la madre, en su transferencia infantil hacia mí, siempre responde perdiendo las siguientes visitas. Ella simplemente no está en casa cuando yo llego. También si yo sigo al bebé fuera del cuarto donde ambos, él y la madre están presentes, ella se siente ignorada por mí y me responde con rechazo. A veces cuando llamo para saber si va a estar disponible para la hora acordada más tarde durante el día, ella da a entender que quiere una “observadora que alimente a libre demanda”, al decirme que la única hora que podemos arreglar para reunirnos es esa, justo cuando estoy llamando. En esta forma comunica que no le gusta que la dejen esperando.

El bebé mientras tanto está notablemente activo y hablador. En su mente, yo soy virtualmente parte de su familia. Ya a los 11

meses me recibe con “mami, papi, Jeanne”, y frecuentemente repite estas palabras durante mis visitas.

El observador en relación con el seminario

Yo llevo al seminario mis dificultades relacionadas con el aparente rechazo de la madre hacia mí y el sentimiento de compromiso en las actividades del bebé. Estoy convencida de que las observaciones continúan sólo por la comprensión en el seminario de lo que está sucediendo entre la familia y yo. Estoy lista para parar las observaciones porque me sigo sintiendo un estorbo, y esa es la razón por la cual la madre no está en casa cuando yo llego. No alcanzo a darme cuenta de que la madre puede estar usándome como un recipiente para sus ansiedades relacionadas con el ser rechazada. Es muy difícil para mí aceptar mi importancia para la familia, particularmente para la madre. Esto se presenta principalmente porque me siento paralizada para hacer cualquier cosa con la transferencia infantil de la madre hacia mí. No puedo interpretar el hecho de que ella se siente sola, abandonada en casa, y dejada por mí. Solamente puedo mostrarle que puedo soportar sus proyecciones del sentimiento de ser abandonada. La señora Bick también me muestra las formas en las cuales yo fomento las dificultades de la madre cuando sigo y miro demasiado al bebé, en vez de mantener una atención global a toda la familia en la casa. En otro momento la madre es capaz de contarme acerca de su soledad, su tristeza por la muerte de su abuela y las dificultades y placeres de ser la madre del bebé. Estos desarrollos en la relación con la madre son solamente posibles por el soporte que el grupo me da y por mi comprensión de la importancia que tengo para la madre, a pesar de lo poco que hablo.

Comencé las observaciones siendo como una estatua de madera con el bebé. No me involucraba en ninguna actividad con él. Más adelante descubro que tengo articulaciones y me puedo mover. Esto ocurre después de que la señora Bick dice: “Siga su cuerda. No inicie nada nuevo. Sostenga lo que él le dé hasta que él quiera llevárselo. No se lo devuelva hasta que él lo quiera de nuevo”.

El bebé se me acerca en muchas de mis visitas para tocarme y decir “adiós”. La madre me dice bromeando que tal vez él siente

que yo solamente sé decirle “adiós”. Pero en mi silencio yo estoy todavía muy presente en su mente. Una vez más es muy difícil para mí entender cómo un observador puede desempeñar una función útil para un niño estando allí, regularmente, en forma atenta, sin decir mucho. El seminario, al resaltar mi utilidad como un continente psíquico para el bebé y la madre, hace que se incremente mi culpa acerca de mis planes de dejar a la familia poco después de que nazca el segundo bebé. La insistencia del grupo en mi utilidad intensifica una crisis personal en mí: “si soy valiosa para la familia, y ellos me han dado tan maravillosa experiencia de aprendizaje, ¿cómo puedo dejarlos? ¿Cómo yo, una observadora, le ayuda a un niño pequeño a entender que dejaré de visitarlo regularmente?”

CRUCE DEL CAMBIO CATASTROFICO: FASE FINAL CUANDO EL BEBE TIENE ENTRE 22 Y 30 MESES Y EL NUEVO BEBE ESTA ENTRE 1 Y 8 MESES

“Cada paso en el desarrollo requiere un aprendizaje de la experiencia y atravesar un cambio catastrófico” (Dr. Donald Meltzer, *Studies in Metapsychology*, p.12).

El seminario ahora se ha vuelto más pequeño. A veces siento que soy alimentada a libre demanda en el seminario. Estoy lista para parar las observaciones, pero el interés del grupo en el nuevo bebé me estimula. Decido visitar a la familia hasta que ellos se muden. Eric (el nombre que le daré al niño mayor), tiene ahora 22 meses y la madre me dice que no quiere que yo vuelva. El nuevo bebé nacerá en diez días. Sorprendida por el pedido de la madre, tuve el coraje de preguntarle: “¿puedo venir una vez más, sólo para decir adiós? No estoy muy preparada para que ésta sea la última visita”. La madre accede con resistencia.

Eric a los 22 meses: Cuando yo llego a la última visita con una vasija de vidrio para la madre y el padre, los ojos de la madre se llenan de lágrimas cuando me dice: “Oh, pero yo no quiero que deje de venir. Yo no sé qué estaba pensando cuando le pedí que no volviera. Eric la extrañaría. Usted es alguien que él sabe que viene a verlo y él ya está suficientemente triste con la llegada del nuevo bebé”. Cuando

acordamos continuar con las observaciones, la madre dice que está agobiada con tantas cosas por hacer relacionadas con la mudanza y todo lo demás, incluyendo al nuevo bebé. Me besa en la mejilla y dice que quiere ir a poner el regalo en un lugar seguro donde Eric no pueda alcanzarlo. Eric mientras tanto está diciendo: “Bote, ¿dónde está mi bote?” La madre dice que ella piensa que él recuerda que yo le di un bote en navidad.

Este recuerdo de su experiencia pasada le permite frecuentemente a Eric unirse a las conversaciones que la madre y yo tenemos.

Eric a los 22 meses: Cuando oye la palabra vacaciones, él interrumpe diciendo: “Playa, playa” y “Cucú, cucú”. La madre, sorprendida, le pregunta: “¿En serio te acuerdas que estuvimos en una playa y que había un cucú en la casa donde estábamos? El sonríe, emocionado de que la madre entienda, y repite con placer: “Cucú, cucú”.

La madre continúa dándole significado a las experiencias del niño. Es claramente importante para Eric ser el centro de atención de su madre y mía. Está comenzando la lucha en relación a los conflictos con el nuevo bebé. Esto se muestra a través de sus más frecuentes ataques a objetos e incesantes búsquedas en el interior de ellos. Aunque podría decirse que por estar en esta etapa Eric igualmente realizaría estas actividades, las considero una evidencia de que él está enterado de que hay un bebé en el interior de su madre.

Eric a los 22 meses: En la cocina Eric está jugando con una canasta llena de ciruelas y tomates. Los frota, los agarra suavemente, los aprieta, los tira uno por uno en el piso. Mientras hace esto dice: “tomates, ciruelas, mira Jeanne”. Después de un momento los recoge y los pone de nuevo en la canasta, los palmotea una vez más y luego los tira suavemente en el piso. Cuando su madre lo reprende, él se sube a la mesada y le quita los corchos a los frascos con las especias. Esto es territorio prohibido. Mira adentro de los frascos, vuelve a poner los corchos y se ve alarmado

OBSERVACION DE BEBES

cuando la madre lo saca de allí. Luego corre hacia mi bolso, lo levanta rápidamente, lo pone abajo y pide una bebida. Después trata de alcanzar una taza en el lavaplatos. Más tarde se mete debajo de la mesa de vidrio donde estamos sentadas. Mientras palmotea mi pierna y se ríe, nos dice: “Hola mami, hola Jeanne”. Luego sale de abajo de la mesa y comienza a dar vueltas con emoción. Al poco tiempo corre a traer un rompecabezas que le entrega a su madre y dice: “Arma el rompecabezas, ármalo mami”.

A través del tiempo Eric desarrolla una capacidad para tolerar sus sentimientos y mantener experiencias en su mente. Manipula los objetos en la casa (las ciruelas, los tomates, los corchos, mi bolso, el rompecabezas) en una forma emocionada, dado que él está dotándolos con aspectos de su mundo interno. Toca y tira las ciruelas, luego se preocupa por el pequeño que ha tirado por fuera de la “Canasta mami”. A partir de la curiosidad por lo contenidos del cuerpo de mamá, el nuevo bebé adentro, él investiga los corchos de las botellas, y el espacio debajo de la mesa de vidrio. Está luchando con su deseo de ser el único en la mente de mamá, atrayendo toda su atención, preguntándole: “¿me puedes dejar entrar?”.

Luego él le implora a mamá que le ayude a juntar las piezas del rompecabezas, que tiene un ómnibus con un conductor adentro. Espera unir las piezas del rompecabezas y a nosotras para volver sus objetos internos completos y buenos después de sus ataques. Él es capaz de armar solo parte del rompecabezas, sintiendo el placer de ser capaz de “unir el objeto de nuevo”, pero luego no puede completar la tarea. Exige: “Ármalo mami”. Está preocupado: “¿Cómo puedo ser el bebé de mamá cuando el nuevo bebé se sienta allá, en el estómago de mamá?, y ¿por qué yo no estoy allí también?”

Por supuesto que mi preocupación es: ¿será capaz la pareja de armar las cosas suficientemente bien para Eric, de forma tal que él no se sienta “en pedazos” cuando mamá y papá den la bienvenida al nuevo bebé y lo pongan en una nueva guardería? Mi sección de conclusiones mostrará cómo Eric intentó afrontar el problema de cambiar la posición de ser el único bebé a ser “el hermano mayor”. Incluiré descripciones de cómo los padres de

Eric lo ayudaron en las diferentes etapas de su ajuste psicológico al nuevo bebé.

Siendo el bebé

Eric a los 25 meses: El nuevo bebé, a quien llamaré Daniel, tiene 11 semanas. Mientras la madre alimenta al bebé al pecho, Eric se acuesta en la silla mecedora del bebé mirándolos mientras succiona sus dedos. Cuando la madre le pide en tono severo que salga de ahí, él tira la silla al lado de la madre.

Luego cuando el nuevo bebé es puesto en el cuarto que antes era de él, Eric entra al cuarto de sus padres, toma una de las cobijas del bebé y trata sin éxito de envolver su osito de peluche con ella. Cuando la cobija continúa cayéndose, mientras recoge al osito, le pide ayuda a su madre a quien le dice que él tiene que cubrir al oso de peluche o “contraerá neumonía”.

En la mente de Eric parece haber “un bebé” que está claramente en peligro de muerte o de enfermar. Su idea acerca de un bebé enfermo está ligada con sus ansiedades de querer tomar el lugar del bebé. Está también conectada con el sentimiento de que ha sido dejado “afuera en el frío”, mientras el nuevo bebé está siendo alimentado.

Disociando sentimientos de amor y odio

A veces Eric no puede manejar la intensidad del conflicto entre sus sentimientos de amor y de odio. Entonces opta por dividir los sentimientos hostiles en varias relaciones, para preservar una buena relación amorosa en alguna parte:

Eric a los 26 meses: Eric comienza en la guardería. Vuelve a casa a disfrutar el baño, bajo el cuidado de mamá. Dice: “te amo mami”. En esta misma ocasión él no se me acercará como usualmente lo hace y rehusa la petición de su madre de “decir adiós a Jeanne”. Esto es inusual.

Eric a los 28 meses: Eric trata bien al bebé, pero es

crecientemente desafiante con su madre, dice “no” a cada una de sus peticiones para que tome un baño o deje sus juguetes en el área de juego. También se disgusta con ella porque le da al bebé un juguete que no le permite tener a él. Cuando la madre intenta lavar a Eric en la bañera, él se rehúsa. Dice: “Jeanne, lávame”. Cuando le contesto que lo miraré, él se lava con entusiasmo, mientras nombra todas las partes de su cuerpo.

Celos hacia el nuevo bebé arruinando todas sus relaciones

A diferencia de antes, Eric ya no restringe la expresión de su hostilidad hacia el bebé dirigiéndola hacia la madre o el observador. Sin embargo, sus ataques físicos al bebé son muy tentativos y claramente marcados por algo de respeto, ya que el bebé no debe ser realmente lastimado.

Eric a los 28 meses: Cuando la madre arregla el baño para Eric y el bebé, él tira su conejo relleno a la cara de Daniel. Bebe un poco de agua y la escupe en la cara de Daniel. Luego cubre rápidamente la cara de Daniel con una toalla pequeña mojada. Más adelante está obviamente preocupado por el hecho de hacer daño cuando recoge una pequeña rana de plástico y le dice a su madre: “Se le salió un ojo”. En un intento por mejorar las cosas, le da al bebé un pequeño juguete de plástico y dice: “a Daniel le gusta comérselo”. Mirar al bebé succionar el juguete provoca celos del bebé al pecho. Cuando la madre intenta darle al bebé un barril de plástico amarillo, Eric grita: “Yo lo quiero mami”.

Los juguetes simbolizan todas las riquezas emocionales de la madre que ahora son concedidas al nuevo bebé, y Eric está celoso hacia el bebé que recibe parte del amor de la madre. Cuando la madre lo saca de la bañera, él se rehúsa a pararse, levanta en cambio sus piernas lo cual hace que se desplome sobre la alfombra. Luego comienza a morder la alfombra haciendo toda clase de sonidos “Gu-gull”.

Después de que la madre lo seca, Eric corre apresuradamente a buscar el confort del regazo de su padre que está libre del nuevo bebé.

Eric a los 28 meses: recuesta su cabeza contra el hombro de su padre mientras succiona con fuerza sus dos dedos del medio. El padre comienza a leerle una historia antes de dormir que generalmente disfruta. Eric no puede concentrarse en las ilustraciones, pues permanece mirando a través del cuarto a la mamá alimentando al bebé.

La relación de Eric con su madre interna buena usualmente le permite mantener un ávido interés por los libros de cuentos. Sin embargo, vemos aquí que tener la atención del padre no funciona para tapar o mitigar suficientemente los celos de Eric hacia el nuevo bebé que se alimenta con el pecho de la madre. Los celos de Eric hacia el bebé con la madre interfieren su placer por mirar sus libros y estar con el padre.

Identificación proyectiva con un papito grande

El padre está feliz de tener un rol más claramente definido, cuidar a Eric, mientras la madre se ocupa del bebé. Sin embargo el padre tiende a presionar a Eric a usar su inteligencia para hacer cosas que están mucho más allá de sus conocimientos o capacidades actuales. Eric también tiene un fuerte deseo de ser grande, como papi. Este deseo es albergado, en parte, para evitar sus celos infantiles hacia el bebé.

Eric a los 29 meses: El padre me anuncia que él y Eric han armado todos los rompecabezas que Eric tiene. Eric ha puesto cada una de las piezas de un rompecabezas del arca de Noé de dos pies de largo sin ayuda. Ahora mientras lo hace de nuevo, Eric nos dice orgullosamente: "Lo estoy haciendo muy bien". Está fascinado siendo un niño mayor que tiene destrezas, que puede hacer cosas que el bebé no puede.

El padre canta la canción del alfabeto con Eric y le muestra algunas letras del alfabeto. Eric selecciona correctamente la letra inicial del nombre del bebé. Pero luego el padre gasta quince minutos tratando de ayudar a Eric a aprender a leer la hora en un reloj de rompecabezas. Cuando Eric no es capaz de decir la hora, el padre se impacienta con él, y

OBSERVACION DE BEBES

dice: “me rindo”. Eric está totalmente desanimado. Se siente solo. Se queda callado y dice avergonzado: “No me acuerdo”. Se toca la cabeza con preocupación. Luego tira todas las piezas del rompecabezas que componen el reloj en un montón desordenado.

Si Eric no puede ser el niño que hace las cosas bien, que sabe las cosas como papá, siente que es nada, pierde, se convierte en un bebé nuevamente. Lo entristece el miedo de que no haya un lugar para su “self bebé” porque un nuevo bebé ha tomado su lugar. Sin embargo, un poco más tarde, Eric trata de salir de su posición vulnerable de ser un bebé que no sabe cómo hacer las cosas. Me toma como una aliada para observar sus actividades de “niño grande como papá”. Esta vez sus actividades son musicales y físicas, más que intelectuales.

Eric a los 29 meses: Cuando oye a mamá hablar acerca de su amiga que canta, Eric camina erguido y canta “la, la, la”. Luego dice: “estoy pateando mi pelota. Es una pelota grande”. Cuando escucha a su madre ofrecer café, él exige: “Mami quiero una taza de café”. Cuando la madre dice: “A ti no te gusta el café, ¿no es verdad? Toma un poco de refresco o jugo”, él responde: “No”. Luego en tono firme repite su petición: “Quiero café”.

Aquí vemos los intentos de Eric por poseer y controlar las capacidades adultas de su padre para leer la hora y armar un complicado rompecabezas de reloj. El ignora sus propias preferencias, diciendo que quiere lo que su padre toma, café. Al mismo tiempo niega y proyecta sus sentimientos infantiles en el bebé del regazo de mamá. Sólo el bebé debe tener la posición de querer la leche de la madre, refresco o jugo. Eric se identifica proyectivamente con su padre para posponer una confrontación con los celos que su self bebé experimenta en relación con el nuevo bebé.

Siendo “bebé” con mamá

Cuando Eric tiene la oportunidad de tener un tiempo para hablar y jugar solo con mamá, él introyecta esta experiencia

satisfactoria y es capaz de compartir a mamá con el nuevo bebé.

Eric a los 29 meses: había estado durante un tiempo en la cocina con mamá antes de que ella entrara nuevamente con el bebé y se agachara a limpiar un poco de café que se había derramado en el piso. Eric, al verla a su nivel, rápidamente pide sentarse en su otra rodilla. La madre le permite hacerlo. En cuclillas frente a mí, con un niño en cada pierna, ella se ríe y me pregunta: “¿No somos un espectáculo?”.

Mi respuesta inmediata es pensar cuán dramáticamente ha cambiado la madre desde la primera vez que nos vimos. Ella no era capaz de responder a las peticiones de Eric de ser cargado cuando tenía 1 1/2 años pero ahora, a pesar de que Eric escasamente se da cuenta, ella es una madre que tiene un lugar especial para dos bebés en su regazo. Claramente Eric es agradecido con su madre por interesarse en él. La relación con el padre y conmigo le ha ayudado a sobrevivir al dolor del nuevo bebé, Daniel.

Permitiendo hacer parejas

Eric a los 29 meses: Más tarde, cuando estoy mirando a Eric en el jardín, él ve una pequeña flor amarilla que se ha caído de un arbusto. Me la trae diciendo: “Esta es para ti”. Luego mira hacia el césped y dice: “Conseguiré una flor para mami”. Cuando entramos en la casa, yo le doy ambas flores a la madre, pero Eric dice: “No, ésta es para mami. Esta es para Jeanne”. Quiere darme un beso de despedida.

En el pasado, el deseo de Eric de besarme al despedirse ha tenido lugar principalmente cuando el bebé ha estado en el regazo de la madre y Eric está alejándose de mamá, de la mamá y el bebé. Esta visita se diferencia en que él es capaz de mantener ambas relaciones afectuosas y distintas, tanto con la madre como conmigo. Es muy sensible a la belleza del pecho y a sus deseos voraces de poseerlo completamente para él y controlarlo. Aquí, sin embargo, él quiere que su madre y yo tengamos una flor para cada una. Parece identificado con la madre interna que tiene espacio para ambos, Daniel y él. Parece haber empezado a ver la posibilidad de tener algo para sí mismo sin dañar a los otros que se relacionan

con su madre: el nuevo bebé, los amigos de mamá. Como boca y pezón, madre y bebé, madre y padre comienzan a permanecer ligados en su mente, Eric quiere que yo vuelva a poner la flor en la planta, quiere que yo le ayude a unir las cosas.

Juego simbólico con sentimientos cargados de ansiedad usado para conseguir la ayuda de los padres

Cuando la familia se muda a una nueva ciudad, Eric está bastante descontento, particularmente sin sus amigos del grupo de juego. La presión al estar sin diversiones que lo aparten del bebé y la relación del bebé con los padres, es obvia.

Eric a los 32 meses y el nuevo bebé a los 10 meses: Lo siguiente muestra el miedo de Eric “al monstruo” y al bebé que se cae. El bebé está gateando detrás de Eric adonde quiera que él vaya y tratando de tocar todo aquello con lo cual Eric está jugando. Eric dice: “¡Vete, es mío!”.

Luego se pone ansioso por su hostilidad hacia el bebé. Cuando el bebé se va cerca de la escalera, Eric le dice a su padre: “Ojo, porque el bebé se va a caer de las escaleras”. El padre se ríe y se sienta en la escalera mientras la madre prepara el baño de los niños. Eric entonces va a su cuarto y mira por la ventana. Exclama: “¿Por qué hay un dinosaurio allá afuera? Ven a ver”. El padre responde: “Oh no, no puedo porque estoy aquí mirando para asegurarme de que el bebé no se caiga de las escaleras”. Eric trae su osito de peluche que estaba en su cama, se recuesta cerca de su padre y tira el osito escaleras abajo. El padre dice: “Oh pobre osito”. Eric se ríe con emoción. Le ordena a su padre ir a traerlo. El padre dice: “No, estoy mirando las escaleras por el bebé”. Eric dice: “Iré por él”. Pasa por encima de su padre y pregunta: “¿Ves?, yo no me voy a caer, ¿o si?” Recoge el oso de peluche y lo lleva al baño donde lo esconde debajo de la bañera. A su regreso nos dice a su padre y a mí: “Hay un dinosaurio allá afuera. Es muy grande. Está sentado en la mitad de la calle. Tiene dos dientes. Mira lo grande que es”, señala hacia la calle. Luego me dice que va a esconderse. Mientras se esconde debajo de las cobijas de sus padres grita: “Me estoy escondiendo del dinosaurio,

papi”. Cuando el padre entra al cuarto Eric quiere que el papá se esconda también.

En estas actividades Eric está luchando por hacer que su padre se dé cuenta que cuando él se queda sin su madre siente que se está cayendo. Eric trata de distraer al padre de la protección del bebé y lo tienta a concentrarse en él. Cuando el padre no toma suficientemente en serio el deseo de Eric de ser protegido, él es expuesto al dinosaurio que da miedo. El dinosaurio incluye a los padres malos internos combinados, mamá ligada a papá en una unión llena de proyecciones de su odio por el nuevo bebé creado por esa unión. Los deseos sádicos de Eric contra la pareja parental la convierten en un dinosaurio monstruoso, que regresa vengativamente para atacarlo. El muñeco es usado para personificar su self vulnerable, su miedo a ser el bebé aniquilado. A través de esconder el oso de peluche, que simboliza su self bebé, busca una vida secreta protegida para su “self frágil”.

El mismo día, después de una complicada actividad de juego, Eric es capaz de relacionarse con sus hostilidades y miedos con más preocupación que persecución:

Eric a los 32 meses: Después de haber luchado por quitarle los juguetes al bebé mientras tomaban un baño conjunto, Eric regresa donde está su padre para mostrarle un pequeño corte en su mano. Luego encuentra un tractor de la armada, lo rueda frente a mí y dice: “las llantas están dañadas, arréglalas Jeanne”. Yo pongo la llanta adentro, pero cuando el tractor no rueda, él se lo da a su padre. Luego me grita fuertemente desde el otro cuarto: “Papi lo está arreglando. Yo estoy ayudando”. Se oye muy satisfecho.

Uno de los aspectos llamativos aquí es cómo Eric trata de persuadir a sus padres externos buenos y a mí para ayudarle con sus miedos. Estos miedos están relacionados con su necesidad de ser sostenido en forma más segura, particularmente cuando tiene que enfrentar sus ataques de celos a su self dañado, a su hermano y padres internos dañados.

Pero no son simplemente celos contra lo que Eric está luchando. El siente que el nuevo bebé se lleva el sentido de su propia identidad. Cuando está sólo con sus padres, Eric tiene la sensa-

ción de ser el hijo a quien ellos aman. Cuando está unido al bebé, ligado al bebé en el juego o en el baño mutuo, o mirándolo alimentarse en el regazo de la madre, Eric pierde su sentido de identidad como “el bebé”. No está todavía seguro de su nueva identidad, de niño mayor, el hermano grande que no necesita ser como el bebé o como el padre para tener lo que los padres le dan.

CONCLUSION

La mudanza de la familia marca el final de las observaciones y el fin del seminario con la señora Bick. El fin de mis visitas a la familia, particularmente después de un período tan largo de observación, provoca muchas preguntas en relación a cómo terminar las observaciones. Me pregunto: “¿Cómo dejo mi relación con la familia?”. No siento que sea apropiado cambiar inmediatamente del rol de observador al de amigo de la familia. Esta es una inclinación que frecuentemente aparece al final de las observaciones. Yo decido visitar a la familia ocasionalmente, con varios meses de por medio, antes que visitarlos como una posible amiga. Me imagino que después del lapso de unos meses, habrá tiempo para que mi rol de observadora, con todas las transferencias infantiles que recibí de la madre, se almacene en la memoria, y deje un espacio por si algo emerge más adelante entre la familia y yo.

Mi propósito al escribir este trabajo no es descubrir las complejidades del desarrollo emocional del bebé hacia la niñez, sino resaltar algunas de las preocupaciones con respecto a las ansiedades infantiles tempranas, en particular el miedo a la desintegración, la pérdida de identidad, centrales en la contribución de la señora Bick al estudio de bebés. A través de su devoción a la observación y la comprensión del niño y sus padres, la señora Bick fomentaba sus propios deseos de participar interesadamente en el seminario. Con frecuencia tengo reminiscencias de la señora Bick a quien quisiera dedicar este trabajo por su ayuda en traer a mi vida, en forma significativa y vívida, el impacto total de las experiencias de un bebé, nuevo en el mundo, y de unos padres nuevos en la tarea de criarlo.

JEANNE MAGAGNA

Descriptores: Identificación proyectiva. Investigación. Observación de lactantes. Psicoanálisis.

Jeanne Magagna
Department of Psychological Medicine
Great Ormond Street Hospital for Children
Great Ormond Street
London WC1N 3JH
England